TEXTO CLAVE: *"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él." (Génesis_2.18)*

CONCEPTO CLAVE: *"Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón[b] fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis_2.21 – 24)*

OBJETIVOS EDUCATIVOS: Al finalizar la clase las hermanas y los hermanos podrán:

1. *Reconocer e identificar que la mujer fue creada como ayuda idónea para el varón y dar continuidad a la raza humana.*
2. *Describir y comprender que la mujer juega un rol determinante en la formación y conformación de las nuevas almas que vienen al mundo y su influencia social y principios de fe determinarán el destino de su estirpe.*
3. *Identificar las mujeres que lucharon por permanecer siempre en la voluntad de Dios conforme a su disposición y las que no.*
4. *Agradecer a Dios por poner siempre en nuestro corazón el deseo de someternos a su voluntad y no traspasarla.*

BETSABÉ

«Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: "Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías Heteo"» (2º Samuel 11:3).

Léase: 2º Samuel 11:2-5, 26, 27; 12:15-24; 1º Reyes 1:11 – 40. El nombre de Betsabé va unido al terrible pecado cometido por David. Es tan terrible que nos asombra que pudiera ser cometido por un hombre de quien Dios se había agradado.

Representa tres transgresiones distintas. En primer lugar, un acto de adulterio. Segundo, David hizo embriagar a Urías, en un esfuerzo para disimular su propia culpa. Finalmente, intrigó y dispuso las cosas de forma que Urías muriera en el ataque a una ciudad. Dio órdenes expresas de que se le dejara en la estocada.

Dios no hace acepción de personas y estos hechos son relatados en la Biblia. David el elegido de Dios fue culpable de una conducta vergonzosa. Pero también hemos de observar la conducta de Betsabé. Como es natural, al hablar de este asunto siempre hablamos de lo que hizo David, pero hemos de pensar en lo que hizo Betsabé también.

David se fijó en Betsabé al verla bañándose, mientras él se paseaba por el terrado de su casa. Hemos de suponer que Betsabé debía darse cuenta que se estaba bañando en un lugar en que podía ser observada. Probablemente, era en el terrado, que se halla en la mayoría de las casas en oriente en lugar del tejado. Allí pasa el aire y es un lugar agradable para estar, especialmente al atardecer. Betsabé no debía haberse expuesto y, por tanto, tenemos que hacerla responsable de su falta de pudor. En modo alguno se intentan estas palabras como una disculpa para David. Sobre este punto no se necesitan más comentarios.

No se nos dicen las circunstancias de la entrevista de Betsabé con David cuando éste la mandó llamar. Sólo sabemos los resultados. «Cuando llegó, David se acostó con ella… La mujer quedó embarazada.» No sabemos si podía presentir el motivo de la llamada, pero sí que tenía que haberse resistido a los requerimientos del rey. Si Betsabé no hubiera consentido bajo ninguna circunstancia, como era su deber, David no habría tenido oportunidad de cometer este pecado y ella tampoco. Por tanto, hemos de considerar a Betsabé como cómplice en el adulterio.

El resto de la historia es bien conocido. Urías era un hombre leal, sincero e incapaz de pensar la traición que habían cometido contra él su esposa y el rey. Los dos. Muerto Urías Betsabé, ocupó el lugar de una de las esposas de David. Cuando dio luz al hijo ella ya se hallaba en el palacio.

Las Escrituras no nos dicen nada con respecto a la forma en que ella juzgó su propia conducta. Sólo se nos habla de David. El relato nos muestra el pecado y arrepentimiento de un gran hombre. También el castigo que sufrió por el mismo. Finalmente, nos habla de su restitución. Porque David pagó toda su vida las consecuencias de estos pecados. Betsabé es responsable con el rey. La historia es un aviso, a toda mujer que juega con su hermosura física, de los graves peligros en

que incurre. Dios exige que todos nuestros caminos sean rectos en su presencia.

CETURA

“Y Cetura, concubina de Abraham…” 1 Crónicas 1:32

Léase: Génesis 25:1-6 y 1º Crónicas 1:32-33. A la muerte de Sara el patriarca de Mamré quedó viudo. Hacía mucho que Agar había huido al desierto de Madián. Después de casarse Isaac con Rebeca, el hijo había dejado el techo paterno. Estos cambios dejaron a Abraham solo, y esto le indujo a casarse de nuevo. Esta vez se casó con Cetura.

Cetura le dio seis hijos: Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Esto parece raro cuando se recuerda que Abraham tenía aproximadamente 140 años cuando se casó Isaac. Esto sólo es compatible con un curso especial de los sucesos. Por ello, algunos dicen que esto es un cuento de hadas. Otros comentaristas dicen que Cetura era la concubina ya desde mucho antes. Sin embargo, esto es imposible. Primero porque “Y Abraham tomó otra mujer”, lo cual sugiere un orden cronológico en los sucesos. Segundo: si Abraham ya tenía seis hijos antes del suceso de Agar, la cosa es incomprensible.

El uso de la palabra concubina sólo indica que esta mujer no tenía todos los privilegios y derechos que Sara había tenido, y esto lo prueba el que no hubo derechos hereditarios para los hijos. En cuanto al hecho de que Abraham engendrara a esta edad, hemos de recordar que su virilidad había sido restaurada milagrosamente por el nacimiento de Isaac, y hemos de creer que persistió hasta su muerte. Esto es parte de la promesa de que su simiente se multiplicaría como la arena del mar y como las estrellas. No vamos, pues a detenernos más en esto. Lo que nos interesa es sólo que por el matrimonio, Cetura pasó a ser la segunda esposa de Abraham.

El ejemplo del patriarca, naturalmente, no es una ley de conducta. Es curioso que Cetura es la primera mujer que se nos menciona que estaba dispuesta a casarse con un hombre que lo hacía por segunda vez. Esto no implica censura para Abraham ni para Cetura. En realidad fue una bendición el que tuviera tantos hijos, lo que contribuyó al cumplimiento de la promesa a Abraham. Es de notar que en aquellos tiempos la esterilidad femenina no era rara. Recuérdese que Sara, Rebeca, Raquel y Lea tuvieron muy pocos hijos. Hay algo simpático en la idea de que el viejo patriarca se vio rodeado por el amor de una mujer en su última edad y por todo un

círculo de hijos.

Por esto Cetura se nos presenta como un tipo distinto de esposa. No como una joven que dedica su vida al marido con cariño. No como una esposa que es, hasta cierto punto, independiente en su propia tienda. Sino como una esposa que tiene cuidado de una persona de edad. Esto implica devoción, que combina el afecto de esposa con el de madre. Es como la hija mayor que cuida al padre.

No se trata de una relación romántica. No representa un matrimonio ideal. Pero es un matrimonio el cual la pasión, que ya no es vehemente adquiere cualidades altamente éticas. Naturalmente, no sabemos hasta que punto Cetura amó a Abraham debido a su peculiar vocación y si compartía su fe.

Pero podemos decir que ocupa una peculiar posición como esposa de un hombre con un segundo matrimonio. En modo alguno este segundo matrimonio es prohibido por el Señor. No es obstáculo la relación que habrá en el cielo, como dice Jesús a los Saduceos. Sabemos bien que los santos están unidos por el matrimonio, pero sabemos bien que son, sobre todo, hermanos y hermanas en Cristo. En el cielo los santos vivirán como los ángeles de Dios. No se trata de un matrimonio de conveniencias, o como se dice hoy un “unir los recursos” o cualquier otro arreglo por razones superficiales. Ha de haber sincera devoción entre los dos. Ha de haber la consagración de esta calidad en que el amor se combina con el deseo santo de ser una ayuda para el que está solo y solitario.

DALILA

«Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.» (Jueces 16:4> Léase: Jueces 16:4-20. Dalila tenía su casa junto a la orilla del río Sorek, una mujer que fue instrumento de los jefes de los filisteos para reducir a la impotencia a Sansón.

Sansón es el héroe de Dios. Su aparición como liberador de Israel permanece en misterio. Fue escogido y equipado por Dios para este propósito en una forma singular. Pero Sansón, el héroe, mostró un defecto fatal, el de sucumbir fácilmente a los encantos de las mujeres. Una mujer lo subyugó y sacó ventaja de su dominio sobre él.

Incluso ya antes de conocer a Dalila, Sansón en Gaza vio a una ramera y se llegó a ella. Los filisteos lo acecharon a las puertas de la ciudad para echarse sobre él al

amanecer. Pero a media noche Sansón se levantó y « tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro y se fue”

Después de esto se enamoró de esta mujer en el valle de Sorec, que se llamaba Dalila. El nombre nos suena hermoso, y lo que halló Sansón en su casa fue peor que la muerte. La mujer le fingió amor y le sedujo para que en prueba del amor con que él había de corresponder al suyo, le dijera cuál era el secreto de su fuerza. «¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo ?» Tres veces consecutivas Sansón le dio una falsa respuesta. Al tratar de ponerla a prueba Sansón se demostraba invencible: el secreto no había sido revelado.

Dalila fue tejiendo una red de engaño y seducción. Fue presionándole cada día, e importunándole, hasta conseguir reducir su alma «a mortal angustia». Entonces él le reveló finalmente el secreto. Esta vez Sansón fue reducido a la impotencia en manos de sus numerosos enemigos.

La calidad moral de esta mujer, que se pone al servicio por «cien ciclos de plata» concedidos por cada uno de los jefes filisteos no exonera de su culpa a Sansón. Dalila es una criatura infame en las páginas de la Biblia, pero Sansón no debía visitar prostitutas en Gaza o en Sorec. Sansón había perdido el temor de Jehová.

El aspecto que nos interesa hacer resaltar de la conducta de Dalila es simplemente que usó su atractivo femenino ilegítimamente, con un propósito destructor y homicida. Sin embargo, toda mujer que finge amor y usa las armas de su vanidad y coquetería para conseguir sus fines egoístas, está haciendo un juego paralelo al de Dalila. El encanto femenino y el atractivo del cariño son dones de Dios. La mujer los ha recibido del Creador. Dios castigará a quien los use de un modo trivial o frívolo, pues los ha concedido con propósitos mucho más elevados.

DEBORA, LA NODRIZA

“Entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina, la cual fue llamada Alon-bacut.” Génesis 35:8.

Léase: Génesis 35:1-15. Las Escrituras nos hablan de dos Déboras. Una, en tiempo de Barac, gobernó como profetisa a Israel. La otra, fue el ama de leche de la familia patriarcal de Jacob. Merece nuestra atención el que esta ama de Rebeca sea mencionada en las Escrituras.

Tenemos delante la Santa Revelación de Dios. La dio a su Iglesia para vencer a Satán. En este libro se nos habla del destino de cielos y tierra, y con todo, cabe en el relato el referirse a un ama de leche en tiempos patriarcales. Esto es lo que leemos en el versículo que hemos leído. Alon Bacut significa “encina del lloro”.

Débora sería una sierva de muchos años en la casa. Cuando murió, Jacob había ya regresado con su esposa y los suyos de Padan-Arán a Canaán. Había plantado sus tiendas en Betel. Sus hijos eran ya hombres. El tendría unos sesenta y pico de años para este tiempo, y Débora sería una anciana de ochenta a noventa.

Obsérvese la consideración que se tiene a esta antigua sierva en la casa de Jacob. Isaac y Rebeca se la habrían dado a Jacob cuando la familia de éste empezó a aumentar. Probablemente, en la casa de Jacob habría cuidado a José y a Dina. Se había quedado con la familia. Todos la tratarían con cariño y se sentirían apegados a ella. Cuando finalmente hubo sonado su última hora toda la familia está presente en su entierro. Jacob y los suyos la acompañaron a su última morada con lágrimas en los ojos, según vemos en el nombre dado al lugar.

DÉBORA, LA PROFETIZA

“Las aldeas quedaron abandonadas en Israel… hasta que yo, Débora, me levanté, me levanté como madre de Israel.”

Léase: Jueces 4:4; 5:5. Débora es la asombrosa historia de Israel. Israel cayó repetidas veces en la idolatría. En estos períodos había perdido todo sentimiento de conciencia nacional y habría renunciado a su prestigio y honor. Pero tenía también una resistencia y una elasticidad que le permitía recobrarse como ninguna otra nación. Se recobraba totalmente de lo que parecía una desintegración espiritual y política. Esta capacidad de renacer de sus cenizas era un don de Dios. Que Dios tenía destinado que Israel tenía que restaurarse, se hace evidente de modo perfecto cuando consideramos la historia de Débora y los días en que vivió.

Casi todos los llanos de Palestina habían ya sucumbido a la fuerza de los cananeos. Jabín, el rey de estos, residía en Hazor y dominaba a Israel por medio de sus fuerzas armadas. Tenía un potente ejército, especialmente temido por sus novecientos carros herrados. En contra de ellos los esfuerzos de la infantería eran inútiles. En consecuencia la gente de Israel que poblaba la tierra baja tenía que pagar tributo a Jabín. Vivían en condiciones de servidumbre. Sólo la gente de las regiones montañosas habían conservado su libertad, simplemente porque los carros de

guerra de Jabín no se adaptaban al terreno montañoso. Los que vivían en las regiones de montañas como Efraín, poseían todavía una cierta organización, y habían resistido heroicamente.

La esposa de Lapidot, que vivía debajo de una palmera, entre Ramá y Betel, en tierra de Efraín, los había inspirado a esta resistencia. Su nombre era Débora, y la llamaban «la madre de Israel». Era astuta, y tenía el don de la profecía y del canto. Les recordaba a sus compatriotas en las montañas la historia de la liberación de Egipto, el paso por el Sinaí, y les profetizaba días mejores en el futuro. Como juez, administraba justicia y les daba consejos. Su reputación era sólida y les inspiraba confianza. Con la ayuda de Barac organizó un ejército pequeño permanente entre el pueblo. Entrenó e inspiró al jefe de este ejército, Barac, y le dio instrucciones en la forma en que debía presentar batalla a Sísara, el general del ejército de Jabín. Su capacidad militar era evidente, y lo prueba que Barac requiriera de Débora que ella le acompañara a la batalla.

Se alistaron diez mil hombres de Neftalí y Zabulón, y los estacionó en el monte de Tabor. Débora dirigió destacamentos que se apoderaran de los pasos en las montañas. Conocía a Jabín y su altivez, y sabía que entraría en el valle del Kisón, terreno sumamente peligroso entonces para los carros herrados, por ser la estación de las lluvias.

Todo sucedió como ella había previsto. Barac estaba esperando en la ladera del Tabor. Los otros bloqueaban los pasos hacia la región del norte. Barac descendió del monte con sus hombres. Sisara se hallaba en el valle de Kisón. Dios envió una tormenta de truenos y relámpagos que desbarató completamente las filas de Jabín. Las huestes de Barac se lanzaron contra el ejército en desorden de Jabín y los carros acabaron arrastrados o atascados en el turbulento Kisón. La derrota de Sisara fue completa. El mismo pereció en su huída en manos de una mujer, mientras descansaba agotado en una tienda. Dios llevó a cabo una gran victoria a través de una mujer. Barac contribuyó a la misma, pero las alabanzas no recayeron sobre el. Débora era poderosa porque la movía el Espíritu del Señor. De El recibía su inspiración y el fuego de su corazón. Su heroísmo se contagió a todos aquel día. Aún hoy Dios elige a alguna mujer e implanta en ella del temor de su nombre. La nombra «madre de Israel». De ella irradia inspiración y despierta a los que duermen, para que la luz de Cristo los ilumine.

DINA

“Salió Dina, la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país” (Génesis 34:1).

Léase: Génesis 34:1-31. Dina era una chica sobre la cual hay en la Biblia un largo relato. Esta historia se narra en el capítulo 34 del Génesis. Obsérvese la avalancha de catástrofes que siguieron como una cadena de una primera equivocación cometida por la chica. De un modo especial destaca la traición de sus hermanos, que mancillaron el Pacto del Señor al atacar a los habitantes de Siquem, cuando estaban sufriendo el dolor de la circuncisión. La circuncisión era el signo del Pacto. A causa de Dina fue destruida toda la ciudad, y Simeón y Leví violaron la justicia porque se llevaron las mujeres y los niños de aquella ciudad como despojos. El resultado fue tal que Jacob consideró que “los moradores de la tierra lo tendrían por abominable”, y tuvo que huir de Betel. Además, ella fue culpable de que Simeón y Leví recibieran una maldición en vez de una bendición al morir Jacob.

¿De qué equivocación procede esta serie de catástrofes? De algo que llamaríamos una travesura. Había sido educada en una casa que hoy llamaríamos cristiana. Pero sentía curiosidad por ver cómo era el mundo, y quiso establecer contacto con la sociedad.

Las tiendas de su padre se hallaban cerca de Siquem. Jacob no había establecido contacto con la pequeña ciudad. Sin embargo Dina quiso ir a la ciudad y contemplar las chicas de la misma, y aun quizá asociarse con ellas. Un día cuando sus hermanos estaban con el ganado dejó la tienda de su padre y se fue a “ver a las hijas del país”.

Dina sabía muy bien que se exponía a serios peligros. Habría oído la historia de que (dos veces) su bisabuela y una su abuela habían sido prácticamente raptadas por príncipes locales. Y se fue sola, ¡a esta edad! ¡No había que preocuparse! Ya encontraría manera de que todo saliera bien.

Pero no fue así. Apenas hubo entrado Dina en la ciudad, y había entablado conversación con algunos transeúntes, que el príncipe, hijo del rey Hamor, que se llamaba también Siquem, como la ciudad, la invitó a su palacio. La historia no nos cuenta si Dina consintió o se resistió a los halagos de Siquem; sólo sabemos que éste “se acostó con ella, y la deshonró”.

Entonces, se nos dice, el alma de Siquem se apegó a ella y se enamoró de la joven y le pidió a su padre que se la diera por mujer.

El deseo de Dina por las cosas mundanas la había llevado a Siquem y allí había perdido su virginidad; sabemos que se quedó en el palacio, y posiblemente habría persistido en servir al mundo. Pero, no fue éste el curso que siguieron las cosas.

Sabemos que una vez pasados a cuchillo los siquemitas, Simeón y Leví, saquearon la ciudad, tomaron sus riquezas y se llevaron cautivos a los niños y a las mujeres. Al parecer esto no turbó en lo más mínimo su conciencia. Ante la reconvención de su padre por su proceder contestaron: "¿Había este hombre de tratar a nuestra hermana como una ramera?" Al pasar juicio sobre el hecho no olvidemos que esta hermana era la que había dado lugar a todo lo ocurrido.

Dina no ha sido sola. También hoy hay hijas que se cansan de residir en las tiendas del Señor. Quieren ver un poco del mundo. Quieren asociarse con los demás, y hablar de modo inteligente de lo que han visto. Esto no es pedir mucho. Sólo un leve contacto con el mundo.

Aunque no es de esperar que el resultado de este deseo sean también violaciones y asesinatos, ponen en peligro la religión del hogar, y esto puede implicar la muerte moral del alma. Para el mundo nada de esto tiene sentido, naturalmente. Pero para la Iglesia de Dios ésta es una degradación seria.

DORCAS Ó TABITA

"Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía." (Hechos 9:36)

Léase Hechos 9:36-42. El nombre de la mujer era Tabita. Dorcas es una traducción hebrea. Tabita, en griego, significa «gacela». «Esta mujer abundaba en buenas obras y en Iimosnas que hacía.» Se dedicaba a coser vestidos y túnicas para los pobres. Esta costumbre ha sido imitada más adelante y en la Iglesia Cristiana de nuestros tiempos incluso su nombre ha presidido el de Sociedades de Señoras, que se han dedicado a la beneficencia. Parece ser que fue la primera, (por lo menos de la que tenemos conocimiento) que se dedicó a estos actos de amor, inspirada por Cristo. Su ejemplo ha sido una fuente de inspiración constante para las buenas obras. La Iglesia ha mostrado en innumerables ocasiones este espíritu de amor hacia los pobres, especialmente en el pasado cuando no había la menor forma de auxilio social de entidades seculares o de las autoridades.

Tabita puso en acción las palabras de Jesús: «Estuve desnudo y me cubristeis.»

Originó un movimiento de amor que ha perdurado durante diecinueve siglos. La Iglesia Cristiana ha mitigado infinitos sufrimientos. En tiempos pasados y en países no cristianos, la suerte de los humildes fue siempre cruel e inmisericorde.

Cuando Pedro fue a Jope se encontró al llegar que Tabita acababa de morir. La habían lavado y puesto en la estancia superior, y allí llorando, llevaron a Pedro, y le rodearon las viudas mostrándole las prendas en que todas ellas se ocupaban. La falta de Tabita iba a ser irremediable. Pedro se puso de rodillas, oró, y poco después se la volvió a presentar viva. Tabita pudo continuar su ministerio benéfico.

Tabita es una expresión del amor cristiano transformado en hechos. Apela a la acción de las mujeres que, por su edad, o su posición, o circunstancias, no tienen ninguna otra vocación específica. Nos enseña que la pobreza puede ser mitigada efectivamente en el nombre de Jesús.

DRUSILA

“Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe de Jesucristo.” Hechos 24:24.

Drusila era de Edom. Era la hija del rey idumeo Herodes Agripa y había nacido en el año 34 D. de J. Como los suyos, Drusila profesaba la religión judía. Cuando oyó a Pablo en Cesarea aún no tenía veinte años, a pesar de que ya habían ocurrido muchas cosas en su vida. Era famosa por su hermosura. A los dieciséis años se había casado con el príncipe Azizo, rey de Emesa. Pero, el gobernador romano Félix la conoció en un festival en la corte, y se interesó en ella. Cuando Félix envió a Drusila un nigromante judío, Simón, con una invitación personal, Drusila abandonó quietamente la corte de Azizo y se dirigió a Cesarea, donde se casó con Félix. Ante la ley judía evidentemente el matrimonio era ilegal. Drusila no tuvo inconveniente en aparecer en público como la esposa de Félix. Azizo tuvo que aguantarse, simplemente.

Drusila llevaba un año viviendo con el gobernador romano cuando Pablo llegó a Cesarea en circunstancias que pueden leerse en el capítulo 23 de Hechos. Es posible que cuando Pablo fue llamado ante el tribunal de Félix, para responder a las acusaciones de los judíos, capitaneados por Tértulo, Drusila se hallara presente en la sala, si bien no hallamos confirmación de esto en el libro de Hechos. Pero sí hallamos allí que a los pocos días, Félix y Drusila, los dos conversaron en privado con él respecto a la fe de Cristo.

No sabemos exactamente qué ideas se cambiaron en esta conversación, pero no parece improbable que Pablo aprovechara la ocasión para dejar claro en oídos de Drusila, que de nombre por lo menos todavía era judía de religión, cuáles eran los requerimientos éticos de la ley mosaica y las consecuencias de su infracción. Este se evidencia en el versículo 25, donde se nos dice que Pablo disertó sobre «la justicia, el dominio propio y el juicio venidero», en términos tales que el nuevo esposo de Drusila, Félix», «se aterrorizó y dijo: «Vete por ahora; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.»

Es probable que Drusila se burlara de Pablo y de sus ideas sobre el dominio propio y la justicia. No sabemos nada más de Drusila por la Biblia, pero este mismo hecho parece indicar que su conciencia no quedó afectada muy profundamente, y en todo caso su conducta no lo mostró. Josefo, el historiador judío, nos cuenta que Drusila murió en la erupción del Vesubio que sepultó a Pompeya y Herculano. Drusila había ido allí, precisamente unos pocos días antes de la erupción con su único hijo, Agripa, y pereció sepultada por la lava.

Drusila había deshonrado su fe judía, había rechazado a Cristo, abandonado a su esposo y vivía en pecado. Drusila supo cuán «horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo».

ELISABET, ESTER, EUNICE, EVA (madre de todos), EVODIA, SINTIQUE, HERODÍAS, HULDA, JAEL, JEZABEL,JOCABED, JOSABAT, JUDIT, BASEMAT, CAMPESINA DE BAHURIM, ESPOSA DE MANOA, HIJA DE FARAÓN, HIJA DE JEFTÉ, MUJER CANANEA (que gritaba tras Jesús), MUJER CON FLUJO DE SANGRE, MUJER DE JEROBOAM, MUJER DE PILATO, MUJER PECADORA, MUJER SAMARITANA, REINA DE SABÁ, REINA VASTI, LA SIRVIENTA JUDIA DE LA MUJER DE NAAMÁN, LA SUEGRA DE PEDRO, LA MUJER SUNAMITA, LA MADRE VERDADERA, LA MUJER VIUDA DE SAREPTA, CRIADAS DE CAIFÁS, LEA, LIDIA, LOIDA, MARÍA DE BETANIA, MARÍA DE JERUSALÉN, MARÍA DE ROMA, MARÍA MAGDALENA, MARÍA (hermana de Moisés), MARÍA (madre de Jesús), MARÍA (madre de Jacobo el menor), MARTA, NOADÍAS, NOEMÍ, ORFA, RAHAB, RAQUEL, REBECA, RIZPA, RODE, RUT, SAFIRA, SALOMÉ, SARA, SÉFORA, SIFRA, PUA, TAMAR.

Si desea descargar el archivo en pdf pulse sobre el siguiente enlace Grandes-mujeres-en-La-Biblia-2

También puede ver la presentación en PowerPoint Grandes-mujeres-en-La-Biblia-2